

Procesión del encuentro: un estudio de caso

Pinturas de Pedro Figari / Fotografías de Rodrigo López



_Octubre 2011

mec

En abril de 1919 Pedro Figari viaja con su familia a la cercana localidad de Pando para presenciar “La procesión del encuentro”, ceremonia religiosa que a la sazón se realiza al alba del domingo de Pascua. Figari se establece un día antes para asistir a los pormenores del ritual cristiano: la misa, la espera de los grupos, el encuentro entre las dos “imágenes” del Cristo y la Virgen, la entrada en el templo. A Figari, ateo, pensador afiliado a la corriente evolucionista, le interesa especialmente el costado sociológico del asunto, que inmortaliza en una serie de hermosos y sugerentes cartones. Algunos aspectos de la procesión han variado desde entonces (el horario, el recorrido) o se han incorporado nuevos detalles, pero como todo rito verdadero su esencia repite cíclica una historia fuera de la historia. El trabajo del fotógrafo Rodrigo López realizado en la vigilia de Pascua del presente año, tensa estéticamente esas dos variables: lo inmutable de la ceremonia y lo efímero de la circunstancia. Indaga en el ambiente de recogimiento de los fieles, sigue el camino de las figuras de madera policromada y a su forma y con sus propios medios repite la operación contemplativa de Figari. Con perspicaz observación, López aporta nuevos elementos relevantes para un estudio de caso. Ya que con toda seguridad se trata de uno de los pocos fenómenos en el que podemos estudiar hasta qué punto la obra de Figari sirve de testimonio a un suceso histórico y en qué medida las libertades que como “pintor de recuerdos” se toma, apuntalan o tergiversan el valor documental. La muestra fotográfica se presenta en el contexto de una investigación de museo –se exhibe junto con obras de Figari- pero también provoca un nuevo hecho estético, con todas las singularidades que implica su medio expresivo.



Rodrigo López
Procesión del encuentro 016
 Fotografía digital
 2011



Pedro Figari
Procesión del encuentro
 Óleo sobre cartón, sin fecha
 40 x 49 cm
 Colección Museo Nacional de Artes Visuales

“Y llegaba en esos días la Semana Santa, del año 1919.

Alguien dijo a mi padre, que en el pueblo de Pando, ¡tan cercano a Montevideo y esa fue la primera noticia!, un cura español venía desde años atrás, realizando el Domingo de Pascua, una bellísima Misa tradicional (...) La iglesia iluminada y florida, y sus puertas totalmente abiertas dejando pasar al grupo celeste de los monaguillos, que iban en procesión, detrás de la banda de los músicos. Y en seguida el Cristo llevado en angarillas por cuatro hombres. Cubría la imagen de Cristo un manto rojo de terciopelo. [...] A medida que la procesión iba dando la vuelta a la Plaza, todo era expectativa. La Virgen iba a aparecer, pero no se sabía de donde llegaría. Todos los años aparecía desde una calle diferente como que había sido guardada la noche anterior a la ceremonia, siempre en una casa distinta de aquel pueblo. Sí, allá venían cuatro viejecitos vestidos de negro y con sus cabezas bien blancas, trayendo en las angarillas con flores a la Virgen con su manto de terciopelo negro pobremente adornado. Al verla, corrieron las beatas a buscarla. Y al encontrarse con el Cristo, en plena calle, frente a las casas que en aquella mañana parecían flores recién abiertas, rosadas, verdes o crema, todos se arrodillaron silenciosamente. La procesión volvía entonces a la Iglesia, una vez el bellísimo ‘Encuentro’ realizado. [...]

Delia Figari de Herrera

Tan fuerte como el sentimiento, Buenos Aires, 1958.

Procesión del encuentro: un estudio de caso (Fragmentos)

Difícilmente podríamos hacernos una idea del alcance de la serie que Figari pintó sobre esta temática, si no tuviéramos en cuenta, además del considerable número de obras que le dedica,¹ la intensidad con que las llevó a cabo y el talante específico de esta serie conocida como “La misa del encuentro” o “La procesión del encuentro”. En ella convergen dos importantes elementos que la hacen particularmente significativa. En primer lugar, su interés testimonial. Hasta donde sabemos, para sus pinturas de costumbres pueblerinas, danzas criollas, candombes y ceremonias sociales en general (no así para los paisajes de su primera época ni para unos escasos retratos) Pedro Figari prefirió basarse en viejos relatos orales (algunos escuchados en su infancia) antes que en apuntes tomados del natural. Dentro de estos últimos, cabe mencionar la visita que realizara en 1918 a una estancia en el Departamento de Treinta y Tres, donde junto con su hijo Juan Carlos tuvo ocasión de apreciar el baile del Pericón y registrar sus coloridas notas. Un año después viajarían con toda la familia a Pando, para asistir y tomar nota de la Procesión del Encuentro. Y algunos años más tarde, en Buenos Aires, padre e hijo pintor frecuentaron los espectáculos folklóricos de Andrés Chazarreta, que incluían Zambas, Chacareras, Malambos y Gatos, danzas que se ejecutaban con las indumentarias y coreografías tradicionales.² No conocemos otro registro documentado de apuntes “al natural”.³ Y de las tres “evidencias”, únicamente la que nos convoca —si bien con ligeras variaciones— perdura en la actualidad, tornándose por lo mismo en un inusitado “recurso” para el análisis de su pintura como documento testimonial.

[...]

La concepción más extendida es que la obra de Figari posee un escaso valor documental ya que prima el componente emotivo y plástico de su imaginación. Puntualiza el estudioso Joseph Vehtas: “Sabemos que se documentó, que consiguió los colores y la indumentaria de sus agonistas, de sus gauchos, chinas y negros. Aunque no, ciertamente, para convertir sus cartones en archivos.”⁴ Y el crítico Ángel Kalenberg constata una “memoria afectiva, que no registra ni documenta”.⁵ Para el célebre musicólogo uruguayo Lauro Ayestarán, en cambio —si bien el estudioso mantiene sus aseveraciones en un rango especulativo—, la obra de Figari es certera y verosímil. Estima que el pintor de las danzas criollas “en la mayor parte de sus cuadros ensaya sin proponérselo, una hipótesis que coincide perfectamente con las últimas investigaciones”. Ayestarán culmina su ensayo aseverando que “desarrolló Figari la más exacta y animada teoría de nuestras danzas vernáculas.”⁶

[...]



Pedro Figari
Misa del encuentro
Óleo sobre cartón, sin fecha
39 x 49,5 cm
Colección Museo Histórico Nacional



Rodrigo López
Procesión del encuentro 005
(fragmento)
Fotografía digital
2011

En segundo lugar, en ninguna otra serie Figari desplegó tan abiertamente un interés plástico por el fenómeno religioso. Sus notas escritas y los textos coincidentes en el recuerdo de su hija Delia, nos indican que, además del abordaje costumbrista, el pintor sondeó con respetuosa circunspección la condición sacra del evento, eludiendo todo cariz humorístico. (Se hace palmaria la diferencia con sus “escenas bíblicas”, en tanto las últimas carecen de una exégesis de los textos sagrados, más bien predomina una lectura fantasiosa y animada). Obras como Misa del Encuentro de la Colección Museo Histórico Nacional, ocupan a Figari en captar un momento de silenciosa espera de los fieles. Con una paleta de sutiles tonos apagados, las figuras de los creyentes aparecen agrupadas fuera de la iglesia portando pequeñas cuentas o rosarios celestes que iluminan sus pechos como llamas sagradas: la escena trasunta un hondo recogimiento. Obras como ésta parecieran contradecir la idea habitual que guardamos de Figari como legatario de una filosofía cientificista. Para Vechtas, por ejemplo, Figari ostenta “el carácter absolutamente laico de sus cartones, en los cuales el tema religioso aparece ocasionalmente y nada más que como descripción costumbrista”.⁷

[...]

¿Pero existe un expediente desde el cual “comparar” los cuadros de Figari y las fotografías de Rodrigo López? Emplean medios técnicos y “lenguajes” distintos para referir a un suceso que se preserva inalterable en su simbolismo, pero cuyo contexto, huelga decirlo, ha sido “trastocado” por el devenir de la historia. Hacia los márgenes de los registros fotográficos, en los segundos y terceros planos, asoman otros contenidos que no son los de la ceremonia y que “hibridizan” el campo icónico, conduciéndolo por una pendiente de ironía. Por ejemplo, el esperado encuentro entre las figuras policromadas del Cristo Triunfante y la Virgen Dolorosa se produce finalmente ante las puertas del “Paraíso”, un “supermercado de carnes”. Los letreros publicitarios, las luces de los vehículos, el trajinar nocturno de la ciudad —no demasiado diferente al de cualquier ciudad del Uruguay—, otorgan una textura de erizadas fricciones y de cruces simbólicos. Todo lo cual se viene a coronar en estas fotografías con la reproducción del gran cuadro de Figari —ese ferviente positivista— desplegada en las manos de un sacerdote.

Pablo Thiago Rocca

1. Veinticuatro cartones catalogados en la sucesión de Carlos Herrera Mac Lean (que pertenecieron a los hijos de Figari) según información proporcionada por Fernando Saavedra (comunicación del 30 de setiembre 2011). Otros cuadros que no registran la sucesión se exhiben actualmente en sala, los pertenecientes a la Colección del MNAV.

2. **Tan fuerte como el sentimiento**, Delia Figari de Herrera, Buenos Aires, 1958, p. 51, pp. 62-64 y pp. 72-73, respectivamente.

3. Juan Flo cuestiona el hecho de que algunos investigadores (Anastasia, Kalenberg, Sanguinetti) dieran por descontado que los dibujos referidos a la causa de Enrique Almeida (1895-1899) fueran bocetos del natural, “contemporáneos al famoso juicio”, cuando la impronta estilística evidencia una época muy posterior, y por tanto, uno de sus tantos ejercicios rememorativos. Véase “Pedro Figari: pensamiento y pintura”, Museo Blanes, Montevideo, 1999, nota p. 49.

4. **Figari. Estética, arte, pintura**, Joseph Vechtas, Museo Figari, Montevideo, 2011, p. 142.

5. Citado por Vechtas. Op. cit., p. 167.

6. *El folklore musical en la obra de Figari*, en **Teoría y práctica del Folklore**, Arca, Montevideo, 1968, pp. 76 y 79.

7. Op cit., p.108.

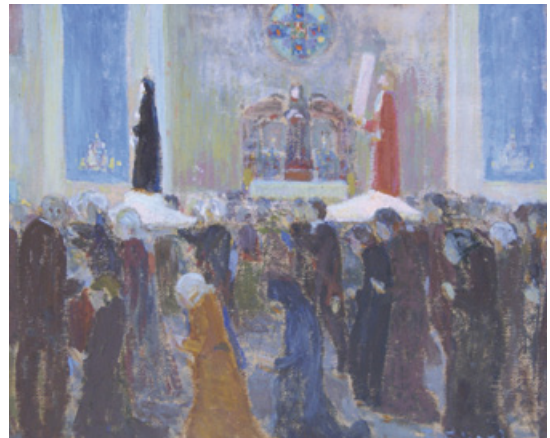
Rodrigo López (1971) fotógrafo y diseñador gráfico. Inicia sus estudios de fotografía en el año 2003 en el taller Aquelarre realizando los cursos básico, avanzado, iluminación de estudio, fotoreportaje, expresión, post producción y arte digital. Desde el 2003 al 2011 participa en varias exposiciones colectivas del taller Aquelarre, en 2007 en la exposición colectiva "Ciudad 10" en Las Bóvedas.

En 2009 realiza su primera exposición individual en el taller Aquelarre y en el Velódromo Municipal "La Catalina por dentro". Participa en varias ediciones de la agenda del taller y en 2007 en el libro "Aquefoto".

Ha publicado en diferentes medios de prensa escrita y editoriales locales entre los que se destacan, revista Latitud 3035, revista RumboSur, editorial Fin de Siglo, Cauce y Santillana. Actualmente es fotógrafo del semanario Voces, revista Dossier y revista Socio Espectacular. Es fotógrafo de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Está cursando segundo año de la Licenciatura en Comunicación Visual en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República.



Rodrigo López
Procesión del encuentro 021
Fotografía digital
2011



Pedro Figari
La procesión entra al templo
Óleo sobre cartón, sin fecha
40 x 49 cm
Colección Museo Nacional de Artes Visuales

OBRAS EXPUESTAS

Pedro Figari: **Procesión del encuentro** Óleo sobre cartón, sin fecha, 40 x 49 cm Colección Museo Nacional de Artes Visuales, **La procesión entra al templo** Óleo sobre cartón, sin fecha, 40 x 49 cm Colección Museo Nacional de Artes Visuales, **Misa del encuentro** (Aparece la Virgen) Óleo sobre cartón, sin fecha 40 x 50 cm, Colección Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, **Misa del encuentro** (Las Beatas) Óleo sobre cartón, sin fecha, 39 x 49 cm, Colección Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, **Misa del encuentro** (Después del encuentro) Óleo sobre cartón, sin fecha, 34 x 100 cm, Colección Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, **Misa del encuentro** Óleo sobre cartón, sin fecha, 39 x 49,5 cm Colección Museo Histórico Nacional, **Misa del encuentro** Óleo sobre cartón, sin fecha, 32 x 39 cm Colección privada, **Procesión del encuentro** (I) Lápiz sobre sobre papel, 16 x 10,5 cm Colección Magdalena Figari de Olaso, **Procesión del encuentro** (II) Lápiz sobre sobre papel, 16 x 10,5 cm Colección Magdalena Figari de Olaso.

Rodrigo López: **Procesión del encuentro** Serie fotográfica, 2011.

1861 - 2011
150
P. Figari
AÑOS



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Museo Figari

Coordinación
Pablo Thiago Rocca

Producción
Martín Barea
Marcos Medina

Archivo
Jimena Hernández

Administración
Judith Crosignani
Gustavo Piegas

Guía de Sala
Paola Puentes

Comunicación
Juan Carlos Ivanovich

Diseño
Eloisa Ibarra

Conservación
Raquel Pontet

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro
Ricardo Ehrlich

Subsecretaria
María Simon

Director General
Pablo Álvarez

Director Nacional de Cultura
Hugo Achugar

Director de Proyectos Culturales
Alejandro Gortázar

Agradecemos a:

Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, Museo Nacional de Artes Visuales, Teodoro Buxareo, Juan Castells, Magdalena Figari de Olaso, Alfredo Mazzei, Fernando Saavedra.



FOTOGRAMA-11

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA | URUGUAY 2011



Museo
Figari

Horario:

Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.

Sábados de 10:00 a 14:00 hs.

www.museofigari.gub.uy

museofigari@mec.gub.uy

(598) 2915 7065 / 2915 7256 / 2916 7031

Juan Carlos Gómez 1427 - Montevideo, Uruguay